ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1967 - Números 141-46

SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: DR. JOSÉ J. REAL DÍAZ.

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.ª Epoca
Año 1967

Tomos XLVI-XLVII
Núms. 141-146

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1967 | ENERO - DICIEMBRE | Núm. 141-146

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Carlos Serra y de Pablo-Romero, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. Dr. D. José Hernández Díaz.—Sr. Dr. D. Jesús Arellano Catalán.—Sr. Dr. D. Francisco López Estrada.—Sr. Dr. D. Antonio Muro Orejón.—Sr. D. Luis Toro Buiza.—Sr. D. Leonardo Catarineu Valero.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director Honorario.—Sr. D. Manuel Justiniano y Martínez.

Director.—Dr. D. José J. Real Díaz.

Secretario de Redacción.—Sr. Dr. D. José Manuel Cuenca Toribio.

Administrador.—D.ª Araceli Shaw García.

SUMARIO

ARTICULOS — Págs.

Daniel Pineda Novo.—*Juan de Mal Lara, poeta, historiador y humanista sevillano del siglo XVI* 9

Francisco Avellá Chafer.—*El clero froncés emigrado en Sveilla durante la Revolución (1792-1801)* 101

Francisco Márquez Villanueva.—*Dorotea, la muchacha de Osuna* 147

José Manuel Cuenca Toribio.—*La Archidiócesis hispalense durante su trayectoria moderna y contemránea* 165

Pedro M. Piñero Ramírez.—*La "ortografía castellana" del sevillano Mateo Alemán* 179

Luis Navarro García.—*Pilotos, maestres y señores de naos en la carrera de las Indias* 241

MISCELANEAS

Págs.

Antonio Domínguez Ortiz.—*Una relación de la pérdida de la Armada de don Juan de Hoyos* 299

Pablo Antón Solé.—*El rebato turco al almadraba de Zahara* 309

Libros

Luis Arroyo Valero.—*Breve Historia de Valverde.—J. I. G.* 317

Francisco Collantes de Terán.—*Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XIV.*—José J. Real..... 317

Ruth Pike.—*Enterprise and adventure. The Genoese in Sevilla and the opening of the New World.*—Luis Navarro García 318

José Manuel Rodríguez Gordillo.—*Las proclamas realistas de 1822. Alfonso Lazo* 320

EL REBATO TURCO AL ALMADRABA DE ZAHARA

Comentario histórico y literario de una Relación del siglo XVI

La historia anecdótica del siglo XVI cuenta el ataque repentino y de sorpresa de cuatrocientos cincuenta turcos al Almadraba de Zahara. Este hecho insignificante en aquella edad de victorias gloriosas y desastrosas jornadas, nos brinda la oportunidad de conocer, con todo género de detalles, la inseguridad de nuestras costas, la angustia de sus gentes ante la amenaza casi continua de los turcos y berberiscos, y las presas que hacían éstos en el sur y levante de la Península.

Este suceso, apenas conocido por unos pocos eruditos, bien merece su divulgación por lo curioso y pintoresco. Hice de él una ligerísima referencia en mi folleto *Los Pícaros de Conil y Zahara* (1). Ahora le dedicaré más atención.

Este rebato turco a Zahara debió repetirse en no pocas ocasiones durante el XVI y el XVII, como atestiguan el P. Roa y Cervantes (2). El que referiré debió acontecer muy probablemente no mucho antes de 1543, fecha de la impresión más antigua conocida de la *Relación* que me ha servido de pretexto para este trabajo (3).

Su autor, Andrés de Burgos, y el impresor Alonso de Coca, aparecen en la historia de la tipografía hispalense indistintamente como libreros o editores, e impresores (estos oficios apenas permitían en aquella época la perfecta distinción de hoy), ocupando un puesto importante por las obras que salieron de sus prensas (4).

---

(1) Página 36.

(2) V. citas en *Los Pícaros de Conil y Zahara*, pp. 26 y 36.

(3) Escudero y Peroso cita en su *Tipografía Hispalense*, p. 245, y cataloga con el número 611, un *Rebato que dieron los turcos a la villa de Zahara*. Sevilla... 1562, 4.º, tomado de una nota de Gayangos. En efecto, entre los papeles curiosos donados a la Biblioteca Nacional por este eminente erudito, se halla en la sección de Varios la *Relación* de Sevilla, cuya portada reproduce García Figueras en su *Presencia de España en Berbería Central y Oriental*, Madrid, 1943, entre las pp. 216 - 217, y que publicamos como apéndice. El "Paláu", t. II, p. 466, aporta más datos que Escudero, notificándonos otras dos ediciones: la de Medina del Campo en 1543, y la de Sevilla en 1557; las dos, con las mismas características de impresión y tamaño. De estas ediciones se hicieron sendas reproducciones por Sancho Rayón hacia 1880 y hacia 1871, respectivamente. "La Sociedad de Bibliófilos Españoles" publicó en 1941, t. I, la *Relación* impresa por Alonso de Coca en Sevilla el año 1562.

(4) Escudero y Peroso, o. c., Madrid, 1894, pp. 22, 27 y 245.

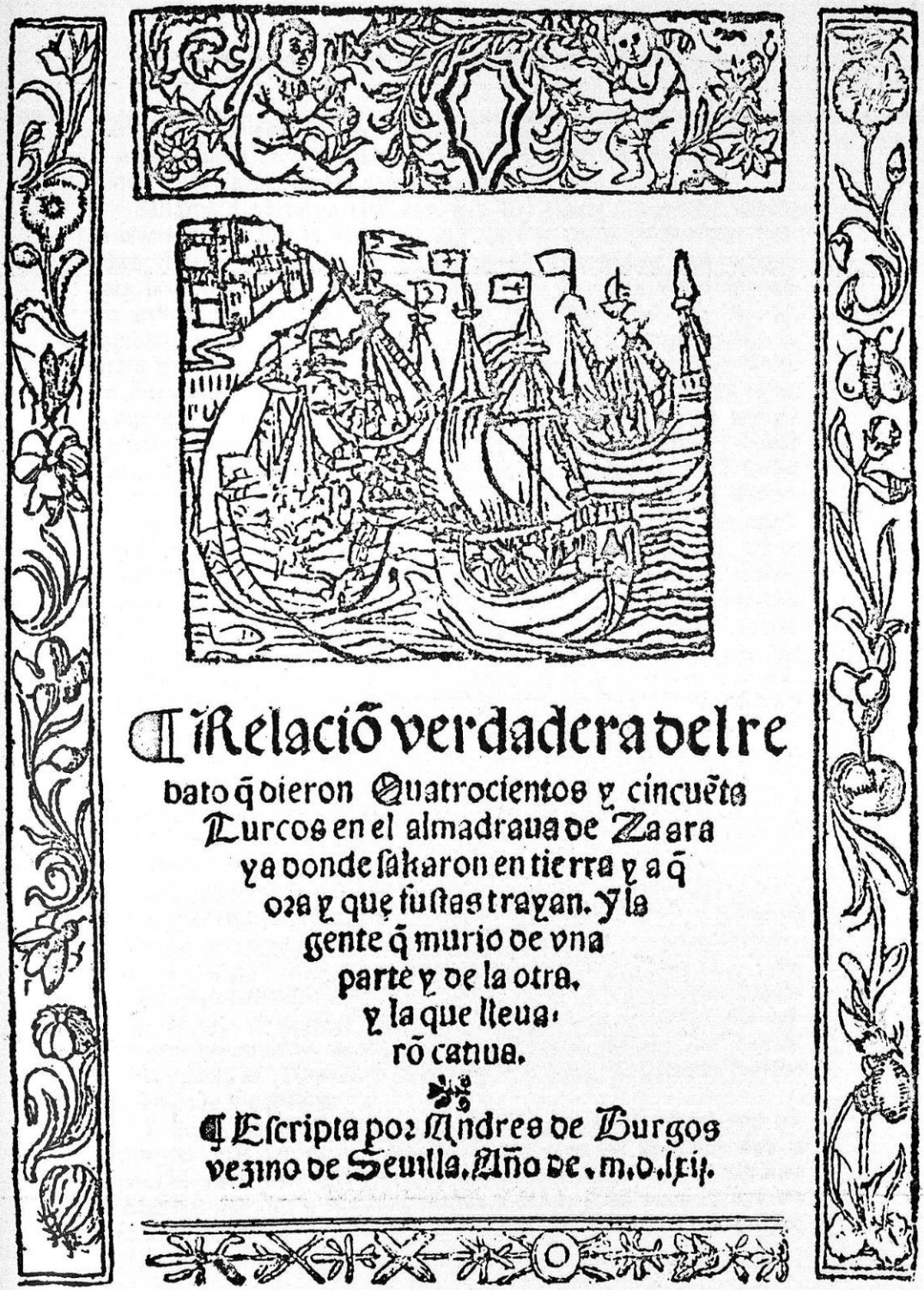
Esta *Relación*, una más de las muchas que circulaban, bien manuscritas bien impresas, vendidas por los ciegos en pliego de cordel, antecedentes rudimentarios de las gacetillas periódicas y dedicadas a muchos asuntos a la vez, que aparecerán en la segunda mitad del seiscientos en los principales países de Europa al estilo de la *Gazette* de Renaudot, venía a saciar la curiosidad de noticias y sucesos más varios y raros, esparcidos en hojas volantes, cartas, avisos y gacetas. Estos papeles suplían, en aquellos tiempos, la falta de nuestros grandes rotativos..

Andrés de Burgos oiría contar el suceso, tal vez en el mismo Sevilla, de boca de los oficiales o criados del Duque de Medina-Sidonia, señor de las almadrabas, o de cualquiera de aquellos mercaderes o incluso de los pícaros que hacían su agosto en Zahara al tiempo de las mismas volviendo después a la ciudad del Betis. La frescura natural del relato habla por sí sola de que no ha habido amaño ni artificio, tan frecuentes muchas veces en los romances de ciegos y en las noticias que corren de boca en boca.

Sin perjuicio de la exactitud histórica, el autor nos presenta su relato henchido de una honda emoción y ternura a la vez que de tristeza ante lo inevitable, procurando hacernos sentir la angustia de las gentes de la costa, desprovistas de una eficaz defensa, a pesar del valor de los que las defendieron en esta ocasión, ante el ataque de sorpresa de los turcos o berberiscos y su consiguiente reducción a la esclavitud.

Se pueden distinguir en el texto cinco apartados, que se completan maravillosamente en su natural sucesión cronológica.

En el apartado a) nos presenta el autor, en contrapunto, el sigilo de los turcos y la serena confianza de los cristianos, interrumpida bruscamente por la alarma. Era el mes de mayo, época ideal dentro del período estivo un poco ampliado, en que solían hacerse estas incursiones piráticas, aprovechando al mismo tiempo desde abril hasta septiembre, la menos arriesgada navegación por el Estrecho y la ausencia de su invernadero del Puerto de Santa María de las galeras de España. Los cuatrocientos cincuenta turcos formaban con sus fustas, al mando de su capitán, una de aquellas agrupaciones empresariales amigas de lo ajeno, protegidas y acogidas por Barbarroja en su nido de Argel a cambio del tanto por ciento del pillaje No se trataba de un ataque oficial, ni siquiera de una gran empresa, sino de un vulgar castigo y una pobre ganancia. Aquellos nueve barcos, ligeros de remos y con uno o dos palos, y sus codiciosos marineros, sin ser un gravísimo peligro para la costa, superaban en mucho la mezquina resistencia de los de tierra, más aún la de los habitantes de la almadraba de Zahara, en su mayoría



¶ Relaciõ verdadera del re
bato q̃ dieron Quatrocientos y cincuẽta
Turcos en el almadraua de Zaara
ya donde sakaron en tierra y a q̃
ora y que fustas trayan. Y la
gente q̃ murio de vna
parte y de la otra,
y la que lleua-
rõ catiua.

¶ Escripta por Andres de Burgos
vezino de Seuilla. Año de. m.d.lxij.

Facsímile de la portada de la «Relación» de Sevilla, impresa por Alonso de Coca.

mercaderes, arrieros, gente de pluma y oficios, pícaros y miserables al arrimo de la fácil ganancia en el negocio de los atunes, desprovistos de ordinario de las armas precisas.

Saltaron a tierra en el Camarinal, hoy Punta Caramiñal, donde se cierra por el Sur la ensenada que hace la costa desde Cabo Trafalgar. Desde allí a Zahara, legua y media formándose otro refugio para las naves. *Fuera de camino, detrás de la sierra* y *cuestas* son los ardides de esta gente astuta. Y en otro plano, las correrías del capitán del almadraba con sus jóvenes escuderos registrando la tierra hace un instante y ahora corriendo tras un lobo, cuando desde un cerro alto un bulto que parece ganado y acercándose más ellos, comprueban que *eran turcos que les venían a dar rebato porque venían marchando a mucha prisa. Y dan la vuelta corriendo y dando voces: ¡¡Al arma!! ¡¡Al arma!!, que hay turcos y muchos. Y todos los más estaban durmiendo y otros no lo creían hasta que lo vieron.*

Obsérvese la diversidad de escenarios y el movimiento de aproximación con que se pinta el encuentro, y la plasticidad que cobra el relato con las voces de alarma, el despertar de los que dormían, la incredulidad, que se desvanece ante la triste e inexorable evidencia.

En el apartado b) presenta Andrés de Burgos, en un amplio escenario, el campo de batalla. Son los turcos los que acometen. Por delante los cincuenta turcos *corredores* con su bandera colorada cautivando y matando a los que huían. Y los otros cuatrocientos en su *ordenanza* llegan al *real* de los arrieros. Véase la rapidez del relato: *...y entraron por junto al pozo do comenzaron a hacer daño y estrago en lo que topaban con arcabuces y con flechas y con alfanges, jaretando las cabalgaduras que topaban que lástima era de las ver.* Detalle de ternura, este último, para con los animales, de gran efecto para nosotros por la construcción arcaica..

Y la acometida a la chanca, objetivo principal del rebato, y la nueva aparición del capitán y escuderos a caballo con sus *lanzas y adargas y espadas,* junto con la *gente de a pie los que tuvieron armas o con qué defenderse.* Obsérvese la desproporción de los dos bandos contendientes: pocos en número y con apenas armas, echando mano de qué protegerse atacando. Compruébese la fuerza del adverbio *valerosamente,* colocado en medio de la refriega. Los turcos desbaratados, se retiran a la media hora a costa de *grandes heridas en personas y caballos.*

Y luego, en el apartado c), la descripción de la presa, con los incidentes más curiosos e ingeniosos, rayanos en la comicidad a veces. El autor está lógicamente de parte cristiana: *Aquí viérades ir cautivos maridos y mujeres, padres y hijos, y las mujeres con las criaturas a pechos, y dándoles los turcos de empujones y golpes,*

diciéndoles los turcos, anda, perra; y a los hombres, anda, perro.

Después viene la retirada de los turcos con su ganancia camino de donde habían desembarcado. Y la salida de los cristianos al campo de batalla para recoger los muertos y los heridos.

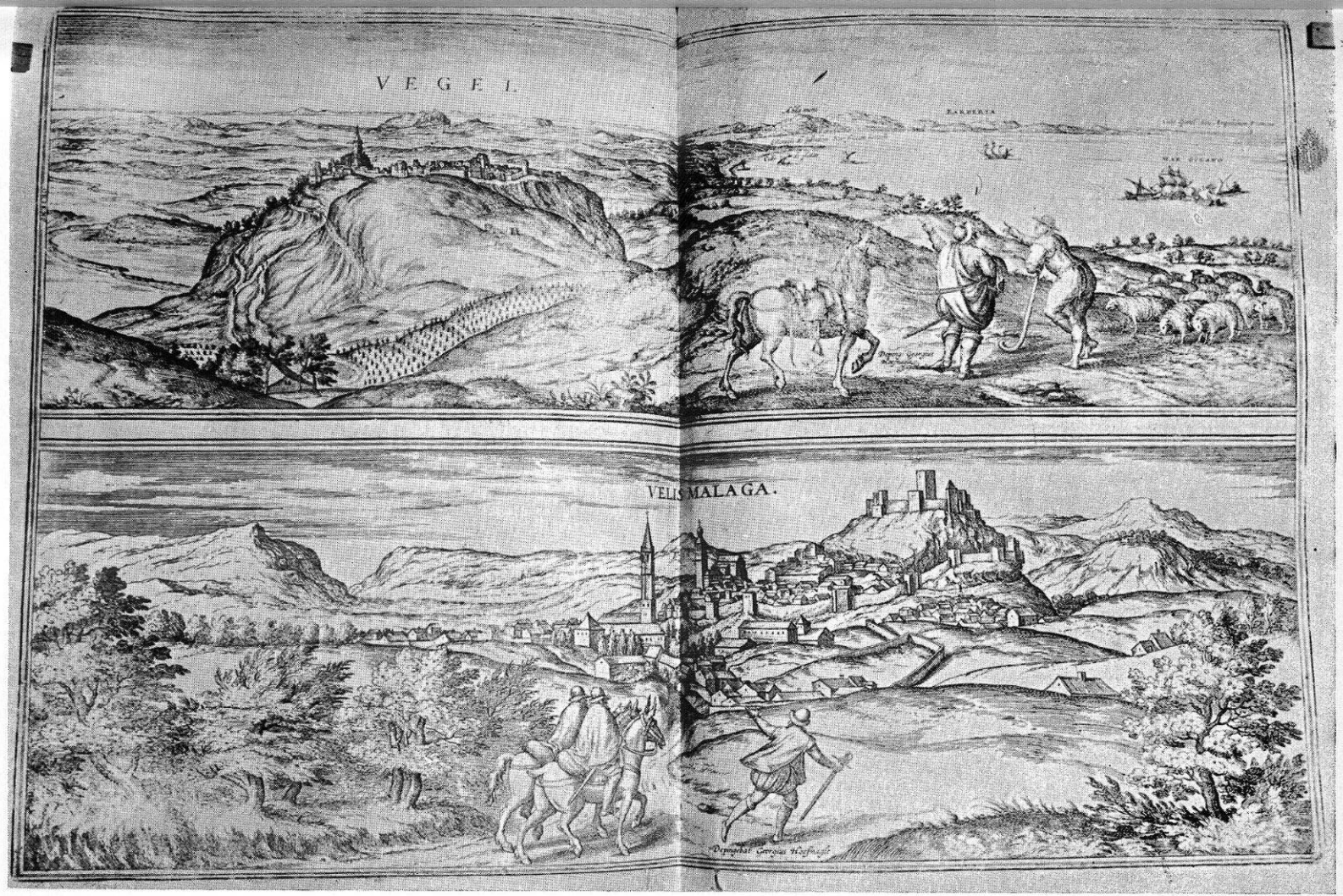
Termina la *Relación* con el recuento de las pérdidas en ambas partes, y un conato de rescate de las cincuenta personas cautivas, que cierra, por así decirlo, el suceso, dejándonos en una amarga tristeza.

Todo esta narrado con lenguaje natural, como se habla, con palabras llanas y castizas, como las de los historiadores de cosas de Indias y los tratadistas y ensayistas contemporáneos, huyendo de la afectación, pero buscando la similicadencia muchas veces y, algunas, la antítesis y la repetición y el sinónimo.

¿Cuál era entonces la postura de España respecto a los turcos y berberiscos? Los gloriosos tiempos de Fernando habían pasado. Ahora, frente al emperador Carlos se yerguen dos grandes figuras: Solimán y su protegido Barbarroja, nombrado en 1535 general de la armada del Turco. La piratería se incrementa y se hace más peligrosa la amenaza turca a la Cristiandad. La defensa de ésta formaba prate de los dos grandes objetivos de la preocupación imperial. Se lleva a cabo la conquista de Túnez en 1535, pero sobreviene el desastre de Argel en 1541, que nos deja relativamente indefensos. A este período de confianza por parte de los turcos, pertenece el rebato al almadraba de Zahara. Vino a empeorar la situación el primer tratado de alianza de Francisco I con Solimán en 1543, con la consiguiente presencia amiga de Barbarroja en Marsella.

Las alarmas aumentan en Cádiz y su costa, por todo el estrecho hasta Sanlúcar. Se vive en un continuo sobresalto, cuando llega el buen tiempo. Tanta es la osadía de los berberiscos, que pasan junto a la catedral de Cádiz, junto a San Sebastián y hasta se internan casi en la misma bahía. Cádiz y Jerez organizan su sistema de avisos con ahumadas durante el día y almenaras durante la noche. desde la torre de San Sebastián, que se correspondían con las de la torre del homenaje de la fortaleza del Puerto de Santa María, y continuaba la cadena por la ermita de San Cristóbal en lo más alto de la sierra para terminar en la torre de San Dionisio de Jerez.

Las torres, que sirvieron después de atalaya y refugio, no se prodigaban todavía en la costa para enlazar con Gibraltar y Málaga. Esto explic el fácil desembarco de los turcos en Punta Caramiñal. Muchos años después pasará por Zahara el comendador Luis Bravo de Laguna y nos dejará por escrito un largo informe de las fortificaciones existentes, y de otras que convenía poner en la costa gaditana, fechado en 1577.



En la parte superior del grabado, Vejer y su campiña, escenario del rebato turco. Obsérvese en primer término al autor Hoefnagle (se pintaba a sí mismo muchas veces vuelto de espalda) conversando con un pastor; en su altura, en segundo plano, la villa con sus cuestas y su río; al fondo y a la derecha, el Mar Océano, donde están en singular batalla acosando tres galeras a un galeón, al tiempo que otro con otras pequeñas embarcaciones se lanzan al refugio de la ensenada de Zahara que se pierde en el Cabo de Plata; en el horizonte, el Estrecho de Gibraltar, Ceuta y la temible Berbería. Lámina 5.ª del «De praecipuis totius Universi Urbibus». Liber secundus, de Bruin. Biblioteca Provincial de Cádiz.—Fotografía, Segundo y Rosita. Cádiz.

Véase de qué manera las pasadas desgracias sirvieron de escarmiento y remediaron la falta de defensa:

ZAHARA ALMADRABA. — *Zahara es una casa de almadraba del Duque de Medina-Sidonia, cinco leguas al poniente de Tarifa, en que recoge sus atunes y tiene las cosas necesarias para la pesca dellos; es cercada de cantería en cuadro; por la parte de tierra tiene dos torres con sus trabucos y en la una dellas tiene tres piezas de bronce muy buenas y bien encabalgadas. Todas estas piezas tienen muy buen recaudo de munición de pelotas y pólvora. Informáronme que era de mucho provecho el turrión questá a la mar, porque algunas veces se reparan allí navíos cuando hay fustas de moros que vienen huyendo dellas.*

Esta casa tiene un alcaide y seis ginetes que requieren la playa de noche por sus cuartos en el término de Vegel donde está la dicha casa, como lo que toca de Tarifa que está allí cerca y éstos a costa del Duque. En tiempo de almadraba, que comienza desde 25 de abril hasta San Juan, tiene el Duque en la mesma casa cuarenta ginetes a su costa y habrá otros veinte hombres de a caballo, criados del Duque, y otros veinte de a caballo, hay siempre allí hombres que están negociando el comprar de los atunes, que por todos pasan de 80 de caballo que residen allí en tiempo de pesquería, los cuales rondan por sus cuartos desde el cabo de Plata que en término del Duque de Alcalá hasta Barbate que un castillo del Duque de Medina - Sidonia y más se ponen siete estancias de centinelas a pie repartidas por las partes donde los enemigos podrían venir a hacer daños, a los cuales centinelas requieren de noche atajadores que hay a caballo. También tiene una campana que toca la noche con su guarda, de manera que en esto hay buen recaudo de guardas y de lo demás. Tiene también cerca de sesenta casas hechas de bóveda que solían ser de paja y una vez soltó allí en tierra Ochali (¿el capitán de nuestro rebato?) *con golve de turcos y por el peligro que había que se las pusiese fuego, el Duque las había hecho de bóveda como he dicho a su costa y fueron de tanto provecho cuando los asaltó el dicho Ochali que se defendieron en las mesmas casa los quqe estaban en ellas, ansí mercaderes como hombres que traían provisión a la almadraba y fueron causa del poco daño que hizo* (5).

Después de esta larga cita, me asalta una pregunta: Y la gente de la villa de *Bejel*, a dos leguas de la mar, de más de mil vecinos

---

(5) SANCHO DE SOPRANIS, HIPÓLITO, *El Viaje de Luis Bravo de Laguna y su Proyecto de Fortificación de las Costas Occidentales de Andalucía de Gibraltar a Ayamonte*, "Archivos del Instituto de Estudios Africanos", número 42 (1957), pp. 60 - 61.

con 80 caballos y más de quinientos arcabuceros y ballesteros, ¿dónde se quedó, que no aparece en nuestra *Relación*? En verdad fue tan rápido el rebato, que apenas dio tiempo para reunir a sus hombres.

Dejamos Zahara tan bien fortificada y defendida contra turcos y berberiscos, alegre y confiada con el recuerdo, ya lejano, de aquellos cincuenta cristianos que contra su voluntad dieron con sus huesos en los baños de Argel; unos lograrían volver a la patria, pero otros, en cambio, a costa de su fe tal vez lograron situarse: la joven bella, en algún harem; el esclavo dócil y avispado, en buenos puestos. Los más, sin embargo, fueron vendidos una y otra vez y Dios sabe dónde reposan sus restos.

Por aquellos años setenta andaba por Zahara aquel célebre padre jesuita Pedro de León, carcelero de Sevilla, amigo y confesor de todos los más reputados pícaros de almadrabas. ¡Cuántas veces les hablaría, por aquellas playas inmensas, mar y cielo de sol abrasador, de la amenaza de otra esclavitud más penosa e irreparable!

PABLO ANTON SOLE, Pbro.
Alfonso XII, 12.
SEVILLA.